

Presentación

Algo va mal

En septiembre de 2008 al historiador Tony Judt le diagnosticaron esclerosis lateral amiotrófica (ELA), una terrible enfermedad que acabó con su vida en menos de dos años. Tenía 62 cuando murió y había escrito algunos libros brillantes, como *Postguerra: una historia de Europa desde 1945* o *Sobre el olvidado siglo xx*. En los últimos meses, y sabiendo que no le quedaba mucho tiempo, tuvo la valentía de describir los avances de la enfermedad en artículos que fue publicando en *The New York Review of Books*. El primero de ellos —*Night*— no dejó indiferente a nadie por su crudeza y por su coraje. Pero al mismo tiempo que estos artículos encontró la energía necesaria para escribir un libro —*Algo va mal*— que ha publicado en castellano la editorial Taurus traducido por Belén Urrutia. Se trata de un verdadero testamento y está escrito con una urgencia y un ímpetu que sorprenden. Es la voz de alerta de alguien que ha dedicado su vida a estudiar a fondo la historia reciente y nos advierte de los peligros que nos acechan si no cambiamos el rumbo. El libro no está escrito para recibir aplausos, ni dinero, ni prestigio. Nada de eso le puede importar ya a quien sabe que le quedan semanas de vida. No: el libro es sobre todo una llamada al compromiso. El autor mira a su alrededor y ve que algo va mal. *“Los síntomas del empobrecimiento colectivo están a nuestro alrededor, escribe, autopistas en mal estado, ciudades arruinadas, puentes que se hundan, escuelas fracasadas, desempleados, trabajadores mal pagados, personas sin seguro: todo sugiere un fracaso colectivo de la voluntad. Estos problemas son tan endémicos que ya no sabemos cómo hablar sobre lo que está mal, y mucho menos intentar solucionarlo”*. La principal preocupación de Tony Judt es el aumento de las desigualdades sociales. *“Cuanto mayor es la distancia entre la minoría acomodada y la masa empobrecida más se agravan los problemas sociales. No importa lo rico que sea un país sino lo desigual que sea. La desigualdad es corrosiva. Corrompe a las sociedades desde dentro...”*. Y nosotros, en nuestro ámbito, no podemos sino constatar que algo va mal cuando servicios como las bibliotecas públicas que tienen como principal misión paliar precisamente las desigualdades ven recortado su presupuesto de 11,3 millones en 2010 a 4,6 en 2011. Algo va mal cuando en plena crisis, en el momento que más gente tiene necesidad de las bibliotecas, la administración les vuelve la espalda; cuando prácticamente desaparece de los presupuestos del año que viene el capítulo correspondiente a la formación de los trabajadores de las bibliotecas y el capítulo del fomento de la lectura, cuando se construyen grandes edificios y no se los dota de personal suficiente o se dejan a medio amueblar, cuando sigue habiendo determinados medios de comunicación vetados en las bibliotecas navarras... Y algo va mal, finalmente, cuando una asociación profesional como la nuestra tiene que terminar haciendo lo que hace tiempo debería haber hecho la Consejería de Cultura: reconocer la valía de sus propios escritores. Es posible que tengamos el triste privilegio de ser la única comunidad que lejos

de enorgullecerse de sus creadores, parece avergonzarse de ellos. Pues bien, tenemos la enorme satisfacción de contar en este número de TK con la colaboración de algunos de los mejores escritores navarros de los últimos veinte años. Todos ellos tienen la peculiaridad de que escriben en *euskara* y precisamente por eso son unos perfectos desconocidos para la mayoría de los lectores navarros, lo que es revelador, dicho sea de paso, de lo poco que se ha avanzado aquí en la normalización lingüística. Pero dejemos ya de lamentarnos porque tenemos muchos motivos para celebrar este número.

Les hemos propuesto a Aingeru Epaltza, Alberto Ladrón Arana, Bixente Serrano Izco, Felipe Rius, Hasier Larretxea, Inma Errea, Josu Jimenez Maia, Jon Alonso, Josetxo Azkona, Josu Penades, Laura Mintegi, Luis Garde, Mikel Taberna, Pello Lizarralde, Ruben Ruiz, Anjel Erro, Patxi Larrión y Juan Karlos Lopez-Mugartza una reflexión sobre lo que significa ser escritor en *euskara* en Navarra. Les hemos pedido que nos hablen de su obra, de su vida, de su concepción de la literatura, de los autores que leen. El resultado es un dossier completísimo y, en nuestra opinión, necesario que hemos traducido en su totalidad porque aspiramos a que este número sea sobre todo un puente entre escritores y lectores de esas dos orillas lingüísticas que son nuestras y que lejos de ser una amenaza constituyen una verdadera riqueza. Por supuesto, debemos expresar nuestra gratitud a los traductores de estos artículos: ellos son siempre barcos que nos llevan de una orilla a la otra. Todo este trabajo colectivo (este auzolan) que queremos dedicárselo a un antiguo colaborador de TK: Joxemiel Bidador. Su muerte prematura nos privó no sólo de uno de los investigadores más capaces y más comprometidos de su generación; nos privó también de una persona especialmente querida, como se puede comprobar por el cariño con el que es citado en varios de los artículos del dossier.



Pero este número contiene muchas más cosas. Para empezar una entrevista con el nuevo presidente de nuestra Asociación, Juan Manuel García Cámara. Era una cita obligada. Los lectores podrán observar enseguida que Juanma es una persona que se toma en serio las cosas y ha reflexionado sobre nuestra profesión. Por lo demás, la revista viene cargada de artículos más o menos breves que describen actividades llevadas a cabo en la biblioteca de Peralta (donde estuvo el grupo Barricada haciendo un acústico), de Burlada (Loli Francés nos ha enviado un texto sobre la hora del cuento) y de Barañáin (desde donde nos describen por una parte las actividades llevadas a cabo en torno al homenaje a Miguel Hernández y por otra, un proyecto al que han llamado “Vecinos: conversaciones en la biblioteca”). Nuestra compañera Beatriz Lacalle nos envía un original texto —con poesía incluida— en el que cuenta sus sensaciones tras la inauguración de la nueva biblioteca pública de Irurtzun. Beatriz Cejudo nos habla de su asistencia al VIII Encuentro de bibliotecarios de la UNED que tuvo lugar en Gijón los días 17 y 18 de junio de 2010. Desde la UPNA nos han remitido varios artículos breves que dan cuenta de distintas campañas e iniciativas que están llevando a cabo en la biblioteca. Los hemos agrupado en un pequeño bloque donde se pueden leer las colaboraciones de Belén Altuna, su directora, de María José Quintana, Concha Guijarro y Ángela Berasategui.

Los clubes de lectura están ya bastante consolidados en nuestra comunidad, aunque en los últimos dos o tres años no han dejado de crecer tanto en cantidad (son ya 55 los clubes exis-

tentes) como en variedad y especialización. En este número se describen las actividades llevadas a cabo en los clubes de lectura de obras en inglés y francés que están funcionando en Bera (Beatriz Auzmendi), los clubes de lectura de viajes de Barañáin (Sophy Villegas) y de Civican (Rebeca Erro), el club de lectura que acaba de iniciar su andadura en la UPNA (Begoña Espoz) y una tertulia sobre cultura japonesa que funciona en la biblioteca de Yamaguchi (Jesús García Salguero y Ana Muñoz). Y también muy vinculado a las actividades de esta última biblioteca está la entrevista que Irene Costa le ha hecho al dibujante y autor de cómics, Pedro Osés.

La primera parte de este número la cierran tres artículos para nosotros importantes por distintos motivos. Los tres los firman autores que ya han colaborado en esta revista en el pasado. El primero es una larga reflexión de Villar Arellano sobre la relación entre la biblioteca y la escuela, una relación que, como insiste también Juanma en la entrevista, siempre hemos considerado fundamental; el segundo es del historiador Ignacio Panizo que, en este caso, nos ha enviado un esbozo biográfico de la bibliotecaria pamplonesa Juana Capdevielle, represaliada y finalmente ejecutada en 1936. Y el tercero es de Ricardo Pita, que firma un curioso y ameno diario de un bibliómano plagado de sugerencias de lectura.

Tony Judt sabía que no había remedio para su enfermedad, pero sí pensaba que lo había para los males sociales; un remedio que pasa por no desentendernos de los asuntos públicos. El lector de *Algo va mal* se pregunta por qué se toma tantas molestias alguien a quien cualquier movimiento le cuesta un enorme sacrificio. Y la respuesta es que consideraba importante legarnos reflexiones como ésta: *Si los ciudadanos activos o preocupados renuncian a la política, están abandonando su sociedad a sus funcionarios más mediocres y venales. La Cámara de los Comunes británica ofrece actualmente un espectáculo penoso: un reducto de enchufados, subordinados serviles y pelotas...* En esto se comportó como el niño de “El traje nuevo del emperador”.